

PRESENTACION

Edward Mercieca, S.J.

*Secretariado de
Espiritualidad Ignaciana*

Ayudar a las almas y el apostolado intelectual

El primer número de 2006 de la *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, titulado «La fe que hace justicia, la justicia que busca a Dios» trataba el tema del apostolado social y de su espiritualidad. Hemos pensado que podría ser útil hacer lo mismo para otro campo importante de los ministerios de la Compañía: el campo del apostolado intelectual. Hemos pedido a compañeros comprometidos en diversos sectores de este apostolado que reflexionasen sobre su perspectiva apostólica y compartiesen cómo perciben el lazo profundo entre espiritualidad y apostolado intelectual propio de la tradición ignaciana. Para motivar la reflexión sobre este tema, los hemos invitado a que se interrogasen sobre puntos como los siguientes:

- ¿Qué aspectos de la espiritualidad ignaciana destacas particularmente en tu estilo de vida de intelectual jesuita?
- ¿Cómo describirías los momentos de luz y de oscuridad espiritual a menudo asociados con este apostolado?
- ¿De qué manera tu investigación (en tu campo específico: astronomía, bioética, biología, etc.) es un canal de la gracia de Dios en tu vida y en la de los demás?
- El compromiso de los jesuitas con la fe y la justicia ¿cómo influye en tu manera de ver la dimensión espiritual de su aportación intelectual?

El contexto en que se inscriben estas preguntas puede iluminarse con las grandes orientaciones de los documentos

PRESENTACION

jesuitas relativos al ministerio instruido en general y al apostolado intelectual en particular. A título de ejemplo, he aquí cuatro citas que cubren un periodo de casi treinta años:

Pedro Arrupe, s.j.

**« El apostolado intelectual en la misión de la Compañía hoy »,
26 de diciembre de 1976 :**

Yo querría animarlos a descubrir ese nuevo estilo de compromiso apostólico intelectual. Pero a todos los jesuitas intelectuales, como a todos los demás, afecta al menos el llamamiento a una conversión de su estilo o modo de vida. [...] Un testimonio de pobreza adaptado a las circunstancias es no sólo posible, sino necesario en el apostolado intelectual.

CG 34, decreto 16

« Dimensión intelectual del apostolado de los jesuitas », septiembre 1995:

Ya desde su fundación, la Compañía ha tenido en gran estima la labor intelectual, como significativa aportación a la obra creadora de Dios y al reconocimiento de la legítima autonomía de la actividad humana. Esta tradición suya es hoy particularmente relevante ante las urgentes cuestiones que se plantean a nuestra misión. De acuerdo con ella, la CG 34 reafirma con vigor la singular importancia de la calidad intelectual de cada uno de nuestros ministerios. Esta dimensión de nuestro apostolado adquiere valor fundamental en la circunstancia contemporánea, caracterizada como está por transformaciones tan rápidas como radicales. [...] Estos desafíos característicos del apostolado intelectual [es decir, formación y competencia profesional, autonomía y libertad legítimas y responsables en la docencia e investigación, verdadera comunión con los demás], exigen de cada uno de nosotros la adquisición de la capacidad de vivir la tensión creativa entre la inserción profunda en cada detalle de nuestra obra y una actitud abierta y crítica hacia otros puntos de vista y otras

PRESENTACION

corrientes de base cultural o confesional. El aceptar estas tensiones no debe, sin embargo, falsear en ningún caso nuestro testimonio de compromiso personal al servicio de la Iglesia en su marcha hacia el Reino de Dios.

Peter-Hans Kolvenbach, s.j.,
« Las cinco preferencias apostólicas de la Compañía de Jesús »,
1 de enero de 2003:

Una tercera preferencia apostólica es el apostolado intelectual. La CG 34, en su decreto 16, ha querido reafirmar la importancia particular de la dimensión intelectual de nuestra acción apostólica, de “la calidad intelectual de cada uno de nuestros ministerios” (CG 34, d.16, n.1). A todo lo largo de su historia, la Compañía se ha mantenido fiel a una intuición básica de Maestro Ignacio, cuando éste tomó conciencia del vasto impacto del saber y del hacer saber, tanto para vencer la ignorancia, la confusión y los prejuicios respecto del Creador y Salvador de nuestro mundo, como para llevar el don que es Cristo, con su buena nueva y sus valores, a un mundo en busca de verdad y de amor.

Benedicto XVI
« Discurso a los miembros de la Compañía de Jesús »,
Basílica de San Pedro, sábado 22 de abril de 2006:

Que este carácter eclesial, tan específico de la Compañía de Jesús, siga estando presente en vuestras personas y en vuestra actividad apostólica, queridos jesuitas, para que podáis responder con fidelidad a las urgentes necesidades actuales de la Iglesia. Entre éstas me parece importante señalar el compromiso cultural en los campos de la teología y la filosofía, ámbitos tradicionales de presencia apostólica de la Compañía de Jesús, así como el diálogo con la cultura moderna, la cual, si por una parte se enorgullece de sus admirables progresos en el campo científico, por otra sigue fuertemente marcada por el

PRESENTACION

cientificismo positivista y materialista. Ciertamente, el esfuerzo por promover en cordial colaboración con las demás realidades eclesiales una cultura inspirada en los valores del Evangelio requiere una intensa preparación espiritual y cultural.

Tomando en cuenta estas orientaciones y recomendaciones, los autores de los artículos de este número investigan la espiritualidad del apostolado intelectual desde distintas ópticas. Algunos recurren a un estilo más bien narrativo, enlazando experiencias personales y reflexiones sobre este tema. Otros tienden a ser más teóricos. El primer artículo es del *Padre General Peter-Hans Kolvenbach*, quien nos habla de devoción y conocimiento, *pietas* et *eruditio*. Este doble concepto fue ya objeto de una reflexión en la Universidad de París en los tiempos en que Ignacio y sus compañeros seguían allí sus estudios. Pero dieron una interpretación original de la *pietas*, basada en un descubrimiento que Ignacio había hecho en su vida : la piedad no debe ser únicamente una actitud interior ; es al mismo tiempo una actitud profundamente apostólica. Kolvenbach nos muestra así que, en la Compañía, la teología se convierte en una empresa apostólica. *Bernard Sesboüé* se detiene en algunos grandes teólogos del siglo XX para destacar la especificidad de la manera ignaciana de hacer teología : una teología apostólica y misionera, tradicional y abierta, pero siempre espiritual. *João Batista Libanio* reflexiona sobre los dos movimientos concomitantes, hacia Dios (la fe) y hacia su encarnación en la historia (la justicia), que se encuentran en los Ejercicios Espirituales. Esos movimientos indican la necesidad de un discernimiento permanente sobre la fidelidad al *sensus fidelium* y al *magisterium*. En su artículo sobre « Filosofía, experiencia y vida espiritual », *Louis Caruana* establece una distinción entre el tipo de filosofía representacional y el tipo sapiencial. Desde esta diferencia, saca conclusiones que relacionan espiritualidad y vida intelectual, poniendo en paralelo la concepción tomista y la concepción ignaciana. Mientras Santo Tomás muestra una cierta prudencia en la interacción con el mundo, San Ignacio invita a un cierto atrevimiento heurístico en esta interacción. En el artículo siguiente, *David Coghlan* aborda la espiritualidad de la vida intelectual-universitaria, compartiendo sus reflexiones sobre el campo que es el suyo : el desarrollo organizacional y la manera de proceder jesuita. Los dos artículos siguientes están escritos por especialistas en ciencias naturales: *Ignacimuthu Savarimuthu* es biólogo, y *José Funes* astrónomo. Ignacimuthu sostiene que los métodos experimentales y reduccionistas en

PRESENTACION

biología se ven enriquecidos e iluminados por el enfoque intuitivo de la espiritualidad. Así, la 'Contemplación para alcanzar amor' ignaciana, puede convertirse en un puente entre los Ejercicios Espirituales y el mundo. Funes reflexiona sobre su experiencia espiritual de cara a dos grandes retos que la astronomía tiene delante en este tiempo : el reto del « diseño inteligente » [intelligent design] y el que tiene relación con la ciencia y la justicia en un mundo global. Reflexiona también sobre diversas experiencias espirituales a través de sus papeles como: testigo, miembro de un cuerpo apostólico, colaborador en un grupo de investigación y nexo entre el mundo científico y la Iglesia. Por último, *Kevin T. FitzGerald* reflexiona sobre los serios y complejos retos que hoy nos plantea la bioética. En este campo tan a menudo confuso y contencioso, las intuiciones del discernimiento ignaciano pueden aportar una verdadera esperanza.

Este número de la *Revista de Espiritualidad Ignaciana* es el fruto de una feliz colaboración con Louis Caruana S.J., cuyas palabras de aliento, apoyo y amistad han sido de gran ayuda en la inspiración inicial, en la formulación ulterior de las preguntas y en la elección de los escritores que intervienen. Esta colaboración ha sido de por sí una experiencia espiritual e intelectual estimulante.